**Rosario del domingo XXX I del tiempo ordinario**

**Madre de la Pureza**, hoy te invitamos a nuestra casa, como Zaqueo invita a tu Hijo; de tu mano queremos aprender a recibir la salvación que nos trae Jesús en la Palabra viva. Enséñanos y ayúdanos a acogerla. Te ofrecemos este misterio por todas las necesidades del santo Padre (Francisco I)

1. Primer misterio: **“… entró Jesús en Jericó y atravesó la ciudad”**

Pasando por Jericó, Jesús se encuentra con Zaqueo... y hoy quiere y desea encontrarse con nosotros. **Pidámosle a la Virgen** dejarnos seducir y empapar por las palabras que nos dirige el Evangelio, que tomadas de su mano dulce y cariñosa también nosotras salgamos a su encuentro, que ella suscite en nosotros el deseo de conocerlo más para más quererlo.

1. Segundo misterio: **“Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trata de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura”**

Zaqueo no había visto nunca a Jesús, había oído hablar de Él y sentía curiosidad por saber quién era aquel maestro tan célebre. Jesús, en cambio, sí conocía a Zaqueo y las miserias de su vida. Jesús sabía cómo se había enriquecido y cómo era odiado y marginado por sus convecinos; por eso, pasó por Jericó para sacarle de ese pozo: «El Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido»

**Madre de la Pureza,** ante nuestras pequeñeces también nosotras somos bajas de estatura, Despiértanos y siembra en nosotras cada día la necesidad de conocer más a tu hijo.

1. Tercer misterio: **“Zaqueo Corrió y se subió a un sicomoro, quería ver a Jesús”**

Zaqueo tomó altura, consciente que abajo todo es mezquino.

**Madre, Mujer habitada por la Palabra de Dios**; que nuestro sicomoro, la higuera sobre la que nos trepemos para conocer a tu hijo sea la **Palabra de Dios**, el **Evangelio vivo** en el que se nos revela tu Hijo, que ella sea nuestra morada, nuestra casa. Enséñanos madre a dejarnos leer por ella y a guardarla como nuestro gran tesoro.

1. Cuarto misterio: **“Jesús levantó los ojos y dijo: «Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa”**

De la mano de la Virgen pensemos en la oportunidad que Dios nos brinda hoy y que no debemos desaprovechar: Jesucristo pasa por nuestra vida y nos llama por nuestro nombre, porque nos ama y quiere alojarse en nuestra casa.

1. Quinto misterio: **“El bajó en seguida, y lo recibió muy contento”**

A Jesús tanto le da nuestra talla, el sólo quiere sentarse en la mesa, con cada uno de nosotros. Y Zaqueo se abre a esta gracia, ante este hecho de sentirse amado a la mesa da lo mejor de sí y quiere dárselo a los demás: Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más.

**Pidámosle a la Virgen** recibir este mismo don y esta misma gracia, pongámonos a la mesa con los hermanos y dejemos que también para nosotros llega la salvación a nuestra casa, porque lejos de los hermanos no podremos nunca contemplar la salvación.